LA FIERA

TENDIDO sobre el vientre, masticando cizaña,
el matador del tiempo sueña.
Es el anciano de una ciudad lacustre.
¿Y quién se atrevería a contradecirle?

Es el déspota que se ensaña con las imágenes,
las lacera. Y la sangre de la noche
resbala sobre sus brazos.
Y con ella, el ogro emborrona su propio rostro
y rumia, feliz, al escuchar el gorgoteo de su vientre

Tiene miradas terribles,
ojos hechos con rayos, dientes de acero.
Pero sueña, pobre desdichado
con sus dos pies cogidos en la trampa.

Sueña con el mundo que ha creído bello
y no le muestra más que podredumbre;
con todo lo que cree al alcance de sus manos
y se le vuelve espejismo;
con la vida que sigue a pesar de todo
y los féretros que manos como las suyas
cierran y clavan a lo largo del día.

SOLIMÁN SALOM